

VELADA LITERARIA
EN HONRA DE
SANTO TOMÁS DE AQUINO,
É INAUGURACION
DE LA ACADEMIA DE SU NOMBRE,
EN EL
Seminario Tridentino
DE MORELIA,
LA NOCHE DEL 16 DE MARZO DE 1884.



UNIVERSIDAD DE NOEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez
MORELIA.

Imprenta de San Ignacio.
1884.



B765
.T54
V4
c.1

689

B765
.T54
V4
C.1

689



1080026534

B765
-754
V4

UN ACTO solemnísimo, de grande significacion y no pequeña trascendencia para la sociedad michoacana, acaba de tener lugar en el Seminario Tridentino de la Arquidiócesis.

Nos referimos á la Velada literaria con que, el día 16 del mes corriente, el Rector y Catedráticos de dicho establecimiento celebraron las glorias de Santo Tomás de Aquino, y la inauguracion de la Academia de su nombre.

Cuatro años llevaba el Seminario de aguardar esa espléndida manifestacion, que diferentes causas habian estorbado. El Soberano Pontífice, que hoy rige felizmente los destinos del mundo católico, habia ya declarado por medio de aquel sapientísimo documento, que formará una de las páginas más brillantes de la historia eclesiástica y la más rica joya de la corona de Leon XIII, que las escuelas católicas quedaban bajo el patrocinio del Angel-príncipe de la teología.

El Seminario de Morelia se apresuró á demos-



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ



904689
41860
Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

trar con aquel fausto motivo su adhesión al Padre Santo, y el júbilo con que de sus doctos é inspirados labios se recibía la orden de trabajar en la reconstrucción científica, moral y social del edificio harto lastimado pero jamás desecho de la enseñanza cristiana.

El Illmo. y Rmo. Sr. Dr. D. José Ignacio Árciga, Digno. Arzobispo de esta Metrópoli, llevado de su amor al Vicario de Jesucristo, y de su celo por la educación y porvenir de la juventud, dió el noble ejemplo de que hablamos. Ordenó que en la fiesta celebrada por su Seminario el 7 de Marzo de 1881 en honor de Santo Tomás, dicho plantel le jurase por su Patrono. Con toda solemnidad hizo así; recibiendo S. S. Illma., que celebró la Misa de Pontifical, el juramento que prestaron los superiores inmediatos de la casa y el cuerpo de catedráticos. Regia á la sazón el Seminario el nunca bien llorado Sr. Lic. D. Luis G. Segura, en quien se llevó más tarde la muerte una de las lumbreras de nuestro foro; y en quien perdieron la juventud estudiosa un padre, la Iglesia de Michoacán un sacerdote modelo y un infatigable y prudente dignatario, y por fin, la sociedad entera un miembro de raros talentos y amables virtudes.

Por aquel entonces determinó también el Illmo. Sr. Arzobispo la fundación de dos becas de oposición que se llamarían de Santo Tomás; y sur-



Biblioteca Universitaria
Universidad Nacional de México
1881

gió asimismo el gran pensamiento de la fundación de la Academia. Su concepción y las formas que ha ido tomando con el transcurso del tiempo débense, á lo que entendemos, al digno sucesor del Señor Segura en el Rectorado, al Sr. Canónigo Lic. D. Agustín Abarca, distinguido Maestro de Teología escolástica, y amante como pocos de la doctrina del Angélico Doctor: y no decimos más del Sr. Abarca, porque, felizmente, vive aún, y es tenido por todos como la esperanza de la Iglesia y del Seminario.

Trabajando sin tregua, aunque en labores puramente privadas y sostenidas en la modesta intimidad, solo por el grande amor á la sagrada doctrina, el Sr. Abarca, en unión de sus amigos, discípulos y profesores, logró por fin ver realizado el pensamiento.

¡Qué hermoso es el triunfo pacífico, noble y fecundo de las ideas que todos aplauden; que todos bendicen; cuya importancia miden todas las inteligencias sanas; y por cuyo brillante definitivo resultado hacen votos todos los corazones!

De ese linaje de ideas es la de la fundación de la Academia de Santo Tomás; y de esas envidiables victorias es la victoria del Sr. Canónigo Abarca, la victoria de la Escuela católica entre nosotros.

Con razón desde el venerable Pastor, Jefe de la Arquidiócesis, hasta el último de aquellos jó-

venes seminaristas han explicado en estos dias, que serán de memoria imperecedera, su inmenso regocijo; y con justo título tambien la sociedad moreliana ha honrado y aplaudido tales esfuerzos.

Iban éstos á manifestarse de un golpe, por decirlo así, el 11 de este mismo mes, á cuyo día trasladó la Iglesia la fiesta de Santo Tomás de Aquino; pero razones dignas de atenderse, hicieron que la Velada literaria se dejase para el 16: de modo que en aquella fecha tuvo lugar tan sólo la expresada fiesta religiosa, que año tras año se había celebrado siempre en el Colegio, y que desde la publicacion de la Encíclica *Æterni Patris* ordenó el Illmo. y Rmo. Sr. Arciga se celebrase con mayor solemnidad, encargándose por turno el discurso sagrado á los superiores y á otros antiguos y ameritados hijos del Seminario.

La fiesta que tocó al año presente estuvo muy lucida. El dia 10 hubo Maitines, bajo la presidencia del Metropolitano. El 11, despues de la comunión general que hicieron los alumnos, el Illmo. y Rmo. Sr. Arzobispo se dignó officiar de Pontifical la solemne Misa en la hermosa Capilla del Colegio. Asistian los Sres, Canónigo D. Julian M. Vélez, Tesorero de la Santa Iglesia Metropolitana; Prebendado D. Regino Aguilar, Clavero de la misma; el mencionado Sr. Abarca

y otros respetables sacerdotes. El jóven Presbítero D. Juan Oviedo, Catedrático de Idioma español, pronunció el panegírico del Santo, dejando con su bien trabajada pieza oratoria satisfechos y conmovidos á los concurrentes. La música fué selecta, y el Santísimo Sacramento estuvo manifiesto hasta pasadas las segundas vísperas. Terminada la Misa, sirvióse en el refectorio, que, como los elegantes y espaciosos corredores, estaba muy bien adornado, una decente comida, en que reinaron la confianza, la composura y el regocijo de aquellos maestros y de aquellos jóvenes, alentados por la benignidad de su buen Padre el Illmo. Sr. Arciga.

Llegó por fin su turno á la ansiada fiesta literaria.

Eran las siete y media de la noche del 16, y ya todo el interior del Seminario estaba convenientemente iluminado, cuando el Illmo. Sr. Arzobispo se presentó en el Colegio, y acompañado de varios Sres. Capitulares, de otros sacerdotes y de no pocos caballeros distinguidos de nuestra sociedad, se encaminó por los amplios y bellos corredores del departamento principal de la nueva casa hácia la Biblioteca, que está en la parte superior de aquella, ocupando la larga extension de la galería oriental del edificio.

La construcción de éste es suntuosa. Los atrevidos arcos de ese primer patio por su orna-

mentacion y elegancia han llamado la atencion de los inteligentes propios y extraños. Mr. de Trémontel, ingeniero tan hábil como modesto, ha dirigido toda la obra, y tiene además á su cargo la enseñanza de la lengua francesa en el Seminario. El gran salon de la Biblioteca, que contiene en doble galería, ó sea en dos cuerpos, superior é inferior, 20.000 volúmenes sobre todos los ramos del saber humano, volúmenes colocados en rica y primorosamente trabajada estantería de cedro, estaba aquella noche espléndidamente iluminado. Su propia severidad y magnificencia le servian de adorno. En medio del salon y á distancia conveniente, se alzaba sobre un airoso pedestal la estatua de Santo Tomás de Aquino, bella escultura queretana, que tenia un libro en una mano y en la otra una pluma de oro, y cuyo rostro apacible y sereno, á favor de las cien luces que habia en torno, parecia reflejar los rayos de la ciencia divina, y mostrar su dulce satisfaccion.

Á las ocho se dió principio al acto, hora en que la numerosa concurrencia se habia colocado en el salon, ocupando el Illmo. y Rmo. Prelado el lugar de la presidencia bajo su respectivo dosel; los convidados sus asientos cerca del solio Metropolitano; los alumnos las sillas á ellos destinadas, y el nuevo Cuerpo Académico el espacio que quedaba libre al pié de la estatua referida.

Despues de una rumbosa pieza musical, el jóven Presbítero D. Francisco Nieto, reputado Maestro de filosofía, Vice-Rector del Colegio y Srio. de la Academia, subió á la tribuna y dió lectura al siguiente trabajo:

UONMOVIDO el Ilustre Pontífice que hoy dirige la Iglesia por los multiplicados males que la afligen, busca la causa de ellos con la solitud del padre, al mismo tiempo que con la penetracion del hombre acostumbrado á estudiar los grandes problemas sociales; y descubre que el origen más fecundo, por no decir el único, no es otro que las doctrinas erroneas cuya propaganda asombrosa lo ha invadido todo, inoculándose más ó ménos en todas las clases sociales.

Este juicio está apoyado por el de todos los hombres pensadores de los cuatro últimos siglos; y es á tal grado exacto, que más de una vez han podido los sabios vaticinar los grandes trastornos de diversos pueblos observando el desarrollo de las doctrinas profesadas entre ellos.

Hay un hecho constante, manifiesto á todas luces y conocido de todos: tal es el empeño con que la impiedad asesta sus tiros contra todo orden, por si pudiera minar de este modo los fundamentos de la sociedad y destruir la Iglesia de

Jesu-Cristo: su consigna es separar la Ciencia de la Religion, introduciendo en los sistemas científicos errores que los desfiguran y presentando los dogmas católicos en un sentido absolutamente falso. De aquí se deduce que la manera de oponerse victoriosamente al progreso del mal, y de encaminar á los pueblos por el sendero de los verdaderos adelantos, es el estudio y la propagacion de la buena Filosofía, cuyo influjo debe necesariamente hacerse sentir sobre todos los ramos del saber humano; al mismo tiempo que el de la sagrada Doctrina, cuyos fundamentos son los Dogmas revelados.

Tal es, en efecto, el remedio que señala nuestro venerable Pontífice, quien, conociendo á fondo los varios sistemas filosóficos y teológicos, recomienda eficazmente la doctrina de Sto. Tomás de Aquino, genio prodigioso, cuyo elogio no me propongo hacer, puesto que los talentos más esclarecidos le han rendido el justo tributo de su admiracion y que la voz autorizada de los Vicarios de Jesucristo se ha hecho oír mil veces en alabanza suya. Leon XIII le ha hecho proclamar patron de todas las escuelas católicas; y ha excitado á los Obispos del Orbe, y á los que (como nosotros) están encargados de la enseñanza de la juventud, á propagar la Filosofía y la Teología del Angélico Maestro. He aquí por qué nosotros, á pesar de nuestra peque-

ñez, nos hemos consagrado á estos estudios. Nuestro ardiente deseo ha sido siempre, que la juventud confiada á nuestros cuidados estudiara estas doctrinas; pero su adquisicion es altamente difícil, y su estudio, nuevo entre nosotros; por ésto, ántes de hacer participantes de ellas á los jóvenes, hemos comenzado por estudiarlas los que nos honramos con el título de profesores en este Seminario.

Dos años hace que se ha establecido entre nosotros una sociedad, siguiendo aún en ésto las indicaciones del Sto. Padre: hasta ahora, ha tenido un carácter del todo privado, y sin embargo de no estar ligados por compromiso alguno para con la sociedad, podemos decir con satisfaccion que nuestros esfuerzos han sido perseverantes.

Hoy, vencidas las dificultades que encuentran siempre empresas de esta naturaleza, nos proponemos inaugurar por este acto solemne una Academia que se colocará bajo la proteccion de Sto. Tomás, llevará su nombre y procurará estudiar las doctrinas del Sto. Doctor, con el fin de conocerlas, profundizarlas hasta donde Dios nos lo conceda, y generalizarlas en este Colegio, primero, y luego en la sociedad, segun los talentos y posibilidades de cada uno de los sócios. Las bases que hemos establecido son las siguientes:

1.^o—Serán tenidos por socios natos de esta Academia, por ahora, los catedráticos del Colegio. Si Dios, como lo esperamos, se digna proteger esta obra, que redundará en su honra, y hemos emprendido antes que todo para su gloria, podremos en lo sucesivo invitar también á formar parte de nuestra Academia á algunas de las muchas personas ilustradas de nuestra sociedad, así del Venerable Clero como de fuera de él, para que nos honren con su presencia, y nos ayuden con sus luces.

2.^o—Tendremos como presidente de nuestra Academia al Señor Rector del Seminario.

3.^o—Para honrar nuestra Academia y hacer más eficaces y duraderos nuestros trabajos y compromisos, ofrece la Academia de Sto. Tomás, del Seminario de Michoacan, la presidencia honoraria y el Protectorado de ella, al Illmo. y Rmo. Sr. Arzobispo, Dr. D. José Ignacio Arce, y le suplica humildemente se sirva aceptar ambas cosas.

4.^o—Con igual objeto nombra socios honorarios á los Sres. Capitulares de esta Sta. Iglesia, varios de los cuales se han servido ya asistir á las sesiones de la Academia.

5.^o—Podrán en adelante ser admitidos como socios aquellos de los jóvenes seminaristas que se distinguen por su capacidad y adelantos.

6.^o—Se reunirá la Academia en la Biblioteca

del Seminario todos los juéves y domingos del año, en que no haya algún impedimento, á celebrar sus sesiones ordinarias.

7.^o—En estas sesiones se comenzará el estudio leyendo según su orden, un artículo de la *Summa Theologica* de Sto. Tomás: si hay alguna cuestión pendiente, se discutirá: de lo contrario, se explicará y comentará por los socios que quieran tomar la palabra, ó por el presidente de la Academia, el artículo leído.

8.^o—Se nombrará de entre los socios, quienes, cuando ocurra una cuestión de importancia, presenten una ó varias disertaciones ó discursos sobre la materia.

9.^o—Estas disertaciones ó discursos serán leídos por sus autores en sesiones solemnes, que se celebrarán cuando lo juzgue la Academia, y á que se invitará á las personas ilustradas de la sociedad.

He expuesto brevemente el origen de nuestra Academia, el objeto y fin que nos proponemos y que seguros estamos de alcanzar confiados en la protección de Dios, que acoge benigno, desarrolla y sostiene toda empresa que mira al bien de la religión y de la sociedad."

En seguida, y después que la música hubo cubierto el intermedio, dijo el Sr. Rector este discurso, cuyo fondo y forma no calificaremos nosotros, sino nuestros ilustrados compatriotas: